

El Tercer Sector ante un contexto de crisis económica y social

Aportaciones de Caja de Extremadura en el ámbito de la Comunidad Extremeña

JESÚS MEDINA OCAÑA*

Caja de Extremadura, de acuerdo con su máxima fundacional que se materializa a través de su Obra Social, presta una gran atención a las circunstancias y la evolución de los acontecimientos que tienen lugar en su entorno. En el momento actual, nuestra entidad está especialmente sensibilizada ante la situación de crisis por la que atraviesa la sociedad en su conjunto. En un contexto del que se deriva una realidad tan compleja, nuestro compromiso con la Comunidad es aún mayor si cabe, pues nuestra finalidad no puede ser otra que la de intervenir con el objetivo de prestar un mejor servicio a las personas y al ámbito social en el que se desarrolla nuestra labor.

A nadie pasa desapercibido que la coyuntura actual de crisis alcanza dimensiones casi globales. En este contexto es importante analizar el papel que desempeñan los distintos actores sociales, entre los que naturalmente se encuentran los que configuran el Tercer Sector, y las articulaciones que se pueden establecer entre ellos para el desarrollo de iniciativas y posibles opciones que aporten soluciones a los problemas que se generan.

En primer lugar, es necesario señalar que el hecho mismo de la situación de crisis ha producido una reactivación del debate en torno al concepto de "Tercer Sector". La manifestación en el escenario social de nuevos desafíos económicos, el incremento de problemas sociales tales como la elevación de las tasas de desempleo o la aparición de nuevas necesidades en materia de sanidad, educación, calidad de vida de las personas de la tercera edad o bienestar en el medio rural, han puesto en evidencia que la acción exclusiva del sector

público no supone una solución satisfactoria. Efectivamente, las limitaciones que encuentran los agentes tradicionales para dar una respuesta adecuada a estos nuevos retos y problemas han dado como resultado la aparición de un espacio cada vez más claramente definido para la actuación del Tercer Sector.

No obstante, en el debate que se ha revitalizado recientemente sobre este tema, en especial en las esferas académicas, el punto de partida parece considerarse de un modo prácticamente unánime que aún existen dificultades para identificar con nitidez los límites y fronteras de este sector. Antonio Sáez de Miera, experto conocedor del mundo social, en su ensayo titulado *El azul del puzzle* (2000), hace una descripción muy acertada en este sentido. El autor, hablando metafóricamente, entiende la sociedad "como un gran puzzle, hecho de piezas diversas, que encajadas unas en otras forman el cuadro social". Sáez de Miera añade además que lo que caracteriza a este puzzle "es que cambia en el tiempo, es decir, que a su propia dimensión espacial suma una dimensión temporal, que influye en su constitución; las piezas adquieren otras formas, otras dimensiones, otros colores; siguen dependiendo del conjunto, ajustándose unas con otras, invadiendo espacios, retrayendo sus fronteras, alargándose o estrechándose, dificultando su identificación, escapando a nuestras previsiones, sorprendiendo nuestra ingenuidad".

En los estudios y publicaciones especializadas también resulta evidente que existe una abundante proliferación de términos que intentan abarcar al conjunto de empresas y organizaciones que desarrollan su actividad en ese lugar –cada vez menos difuso– entre la economía pública y la eco-

* Presidente de Caja de Extremadura.

nomía capitalista tradicional. A mi juicio, este hecho es un síntoma que revela el dinamismo, la pujanza y la importancia creciente de este sector para el cual el lenguaje necesita un término preciso.

Su delimitación conceptual sin duda seguirá siendo motivo de análisis y discusión entre los especialistas. En este sentido, términos tales como "economía alternativa", "economía asociativa", "sector voluntario", "sector no lucrativo", "economía solidaria", "economía social" y "sector autogestionario" figuran con frecuencia en los estudios sobre la materia. En otros países, como por ejemplo Italia, "economía social" no es un término al uso y apenas se utilizan expresiones tales como "Tercer Sector", "tercer sistema" o "economía alternativa"; en el Reino Unido se habla más del "sector voluntario" o de "economía del non profit"; en Dinamarca, es frecuente el uso de la expresión "zona gris" entre el sector público y el sector privado; y en Alemania el término común es *Gemeinwirtschaft* ("economía de interés general"). Sin embargo, en España, donde este sector presenta unas características que lo diferencian considerablemente del resto de los países de la Europa Occidental en cuanto a su financiación (la mayoría de las organizaciones no lucrativas de Europa Occidental obtienen sus ingresos del sector público), el concepto de "Tercer Sector" es el que se impone con fuerza.

En los ámbitos académicos, el debate está siendo intenso y fecundo, y contribuye de manera significativa a entender mejor no sólo el espacio propio en el que se enmarcan las actividades, ciertamente diversas, del Tercer Sector, sino que también está delineando dos concepciones algo distintas de su realidad emergente. Por un lado, parece ponerse de manifiesto la existencia de una corriente que surge en Estados Unidos. De esta corriente, el influyente estudio llevado a cabo por el *Center for Civil Society Studies* de la Universidad Johns Hopkins, publicado bajo el título de *Global Civil Society: Dimensions of the Nonprofit Sector*, puede considerarse la fuente más destacada y divulgada; pero los especialistas señalan que, a pesar de la precisión de los criterios utilizados en esta investigación, aún se deja mucho espacio a la indefinición.

Por otro lado, existe una concepción más europea representada fundamentalmente por los estudios del *Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa* (CIRIEC). El trabajo más influyente fue publicado por Monzón y Defourny en 1992 bajo el título de *Economie Sociale*, y apareció en francés,

español y japonés. Los criterios de referencia utilizados en este trabajo siguen unos principios que permiten un mejor enfoque de nuestra realidad en lo que se refiere al Tercer Sector. Se antepone el servicio a la colectividad frente al lucro, se destaca su autonomía e independencia de los poderes públicos o privados y, sobre todo, se hace hincapié en la gestión democrática, dando primacía a las personas y al trabajo sobre el capital en el reparto de las rentas. Además, en este contexto, se genera un valor añadido que, a mi juicio, es de importancia fundamental por sus hondas repercusiones. Se trata de una cualidad que se proyecta *ad extra* en el espacio social del Tercer Sector. Me refiero a lo que los estudiosos de la materia denominan la "función axiológica". Este concepto posee un sólido cimiento filosófico que hunde sus raíces en el pensamiento del filósofo alemán Max Scheler, cuya obra ha sido de gran importancia en el desarrollo de la filosofía de los valores, la sociología del saber y la antropología filosófica.

En efecto, principios tales como la solidaridad, la participación, la responsabilidad civil y el pluralismo han alcanzado una profunda significación en la sociedad actual. Además, bajo estos principios, y mediante los valores que emanan de ellos, se puede desarrollar óptimamente la función de observatorio de nuevas realidades sociales y se puede realizar una labor divulgativa que permita la implicación de otros agentes sociales.

No cabe duda de que la crisis económica plantea nuevos escenarios no exentos de dificultades, incertidumbres y riesgos. No obstante, éste también es el momento en el que se deben activar alternativas, incluso con una buena dosis de creatividad, que aporten soluciones en un área de importancia capital como es "la persona". En la actualidad estamos viendo y escuchando en los medios de comunicación frecuentes noticias en torno a las acciones llevadas a cabo por los gobiernos de diferentes naciones para socorrer a la "economía productiva", pero hoy se hace más evidente que nunca que debe prestarse una especial atención a aspectos tales como la gestión de servicios a las personas y a la comunidad, la inclusión social o el mantenimiento y garantía de los derechos sociales.

El incremento de las necesidades sociales es una realidad constatable y algunos de los problemas más urgentes demandan una intervención inmediata para resolver exigencias de la sociedad que afectan al empleo, a la vivienda, la renta e incluso la alimentación. Esta evidencia pone de manifiesto que la situación de crisis rebasa los lími-

tes de lo que podríamos denominar exclusivamente como una "crisis económica" para alcanzar los niveles de una "crisis social". Estamos siendo testigos de que los colectivos que más inmediatamente sufren las consecuencias de este contexto social son aquellos que se hallan en una situación de vulnerabilidad. Algunos ejemplos de grupos especialmente sensibles que se enfrentan cara a cara con el problema de la precariedad y de la exclusión social son los inmigrantes, los niños, los ancianos, los discapacitados o las personas en situación de dependencia.

Todas las crisis económicas tienen consecuencias que acaban desencadenando un incremento del paro y de la marginación, al mismo tiempo que se produce una disminución de la calidad de vida de colectivos más amplios y numerosos. El sector público cada vez encuentra más dificultades para amortiguar los fallos del mercado. Por esta razón, su propia dimensión está siendo reexaminada, pues las medidas de solución que se plantean en ocasiones tienden a poner en peligro o reducir de manera notable los niveles del Estado del bienestar. Sin embargo, desde la sociedad civil surgen iniciativas que intentan integrar lo económico y lo social, con el fin de aportar soluciones a problemas colectivos bien sean de empleo, calidad de vida, consumo, vivienda, educación, sanidad y también, por supuesto, de ahorro y crédito.

En Caja de Extremadura, en coherencia con nuestra razón de ser y con nuestro carácter fundacional, existe un fuerte compromiso con el territorio que es nuestro ámbito fundamental de actuación y, consecuentemente, con el bienestar de los ciudadanos. Este compromiso siempre se ha caracterizado por una firme vocación social de atender las necesidades de estos colectivos de nuestra sociedad. Por lo tanto, nuestros objetivos están claramente identificados y nuestros esfuerzos ponen el acento en alcanzar una cobertura de estas áreas de interés social, manteniendo una actitud receptiva ante los proyectos e iniciativas de las entidades que tienen una relación directa con ellos.

En este sentido, es evidente la importancia del Tercer Sector en este ámbito. La existencia de federaciones y de redes bien cohesionadas de asociaciones contribuye de manera notable a la mejora de la calidad de los servicios y la atención que puedan prestar; además, las asociaciones y federaciones no sólo adquieren una mayor participación en la acción social, también constituyen una malla de seguridad contra los riesgos de exclusión que afrontan los sectores más frágiles y desprotegidos

de la sociedad; de este modo contribuyen, en tanto que organizaciones ciudadanas, a la acción del gobierno en lo tocante al bienestar. Los actores sociales integrados en el Tercer Sector se manifiestan así, como una herramienta eficaz y se conforman como un buen aliado de las políticas públicas para actuar en situaciones de precariedad.

A través de su Obra Social, Caja de Extremadura ha venido desarrollando una larga serie de acciones que son, desde sus inicios y adaptándose a la realidad de cada momento, su objetivo fundacional. En relación con las prioridades anteriormente mencionadas, un aspecto que ha sido y es objeto de importantes inversiones es el campo de la acción social. La *Asociación Católica Internacional de Servicios a la Juventud Femenina* (ACISJF), asociación benéfica que mantiene dos centros en Cáceres (uno para madres inmigrantes con hijos a su cargo, y otro para mujeres en situaciones especiales), ha sido receptora de importantes ayudas económicas desde la Obra Social. Así, esta asociación y *Hermanos Franciscanos de la Cruz Blanca*, que atienden a personas con deficiencias físicas y psíquicas, han recibido algo más de un millón de euros de la Caja en los últimos años. De igual manera, otra asociación con la que se ha venido colaborando asiduamente es la *Asociación de Derechos Humanos de Extremadura* (ADHEX). El objetivo principal de esta ONG consiste en la denuncia de las violaciones de derechos humanos, la atención a las víctimas y la educación de la sociedad como medio de prevención.

Otras entidades con las que se colabora asiduamente son la *Confederación Española de Federaciones y Asociaciones de Atención a las Personas con Parálisis y Afines* (Confederación ASPACE), organización sin ánimo de lucro de implantación nacional; la *Asociación de Padres para la Integración en Cáceres* (ASPAINCA), que trabaja por la calidad de vida de las personas con discapacidad siguiendo los principios de integración y normalización; la *Federación de Asociaciones en favor de las Personas con Discapacidad Intelectual de Extremadura* (FEAPS Extremadura); la asociación PLACEAT, en favor de las personas con discapacidad intelectual; el centro de educación especial PROA; la *Asociación Novaforma*, cuya finalidad es la integración y promoción profesional, laboral y social de las personas con déficits psíquicos, psicofísicos y psico-sensoriales, y la *Asociación Síndrome de Down*, por mencionar algunas de las más destacadas. Las aportaciones para los fines de estas entidades han superado los cinco millones de euros en el último quinquenio.

En lo que se refiere a la atención a la tercera edad, Caja de Extremadura ha desarrollado una continuada labor dotando de infraestructuras y equipamientos, así como ayudas y subvenciones a Hogares de Pensionistas, diferentes asociaciones y ayuntamientos. Este capítulo de la acción social ha sido uno de los pilares fundamentales de la actuación de la Obra Social de Caja de Extremadura, con una aportación presupuestaria que ronda 1.400.000 euros en el último quinquenio.

La atención a los marginados y toxicómanos se ha abordado con ayudas para la creación de infraestructuras y de equipamiento a las asociaciones y entidades que desarrollan programas a favor de estos grupos. Las cantidades aportadas por la Obra Social de Caja de Extremadura suman más de 840.000 euros en el mismo período antes indicado. También ha merecido la atención de la Obra Social la colaboración con Cruz Roja y otras asociaciones para promover programas y acciones solidarias a favor de los inmigrantes. Aparte de sufragar el mantenimiento de establecimientos y la instalación de equipos, se han firmado convenios de colaboración por valor de 18.000 euros anuales.

En lo que respecta a la asistencia socio-sanitaria, las aportaciones de Caja de Extremadura han procurado dar respuesta a la creciente demanda de nuestra sociedad colaborando en la creación de infraestructuras, dotación de equipamientos y medios técnicos para centros de salud, campañas preventivas y divulgativas y prestación de servicios de emergencias y de teleasistencia. Las aportaciones de la Obra Social en este terreno en los últimos cinco años han llegado a la cantidad de 1.820.000 euros.

Finalmente, Caja de Extremadura entiende que la educación, la investigación y el desarrollo son elementos determinantes de los procesos evolutivos de una sociedad. En este terreno, las aportaciones de la Obra Social han sido muy numerosas y posiblemente pueda considerarse uno de los pilares más importantes de las acciones de la Caja. Se ha mantenido una estrecha colaboración con centros de enseñanza primaria y media, así como con la Universidad de Extremadura y las sedes de la UNED en Extremadura. Las aportaciones han ido desde la financiación de infraestructuras, dotación de equipamientos y materiales hasta la financiación de becas, encuentros científicos, cursos de especialización y publicaciones. No podemos olvidar, por supuesto, la promoción de iniciativas culturales y artísticas, que han sido muy numerosas. Nos enorgullecemos especialmente de las más de 30 convocatorias de nuestro Salón de Otoño de pintura, que ha supuesto una iniciativa de gran difu-

sión a favor de las artes plásticas, junto con los talleres de pintura y escultura dirigidos por artistas de la talla de Antonio López, José Hernández o Julio López; y, por supuesto también el Premio Internacional de Escultura que, en convocatoria bianual, ya ha concluido su segunda edición. Todas estas iniciativas se han aproximando a los 10.000.000 de euros en los últimos cinco años.

La apuesta de Caja de Extremadura siempre ha sido y seguirá siendo a favor de dar cobertura a las necesidades sociales, con una actitud de apertura a nuevas colaboraciones. La universidad, las asociaciones, instituciones y organizaciones de ciudadanos serán siempre buenos aliados para la generación de iniciativas y la consecución de fines comunes que mejoren las condiciones de nuestra sociedad. Nuestra preocupación es la reproducción del tejido social solidario. Caja de Extremadura está convencida de que en el cultivo de ese humus solidario y en la generación del dividendo social radica su más distintiva seña de identidad en la Comunidad Autónoma de Extremadura.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ARIZA SEGUÍN, M. (2005), "La respuesta de la sociedad civil", *Actualidad Leader*, 29: 16-21.

CARRERAS ROIG, L. (2007), "El subsector empresarial no financiero de la economía social. La fiscalidad de las sociedades cooperativas, sociedades laborales y sociedades agrarias de transformación", Tesis Doctoral: Universitat Rovira i Virgili (www.tesisenred.net/TDX-0318108-132320).

DEFOURNY, J. y J. L. MONZÓN CAMPOS (eds.) (1992), *Economie Sociale - The Third Sector*, Bruselas, De Boeck (publicado en español por CIRIEC-España, Valencia).

ESPADAS ALCÁZAR, M. A., "Crisis y tercer sector. Crisis del capitalismo global ¿amenaza u oportunidad para el tercer sector?", Universidad de Jaén, (www.iujaen.org/pdf/crisiscapitalismo.pdf).

FANTOVA, F. (2007), "Tercer Sector y política social". Documento de referencia para las sesiones sobre "Conceptos básicos en torno al denominado Tercer Sector" y "Estado social, mercado y entidades del Tercer Sector" del *VI Plan de Formación Superior en Servicios Sociales del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid y el IMSERSO (2007-2008)*, (www.fantova.net).

FREIJEIRO ÁLVAREZ, A. B. (2006), *Fomento de Empresas de Economía Social. Una realidad en expansión*, Vigo, Ideaspropias Editorial.

GARCÍA DELGADO, J. L. (dir.) (2004), *Las cuentas de la economía social. El Tercer Sector en España*, Madrid, Civitas.

GRÁVALOS GASTAMINZA, M. A. (2002), *Economía Social*, Oviedo, Septem Ediciones.

JIMÉNEZ ESCOBAR, J. y A. C. MORALES GUTIÉRREZ (2008), "Tercer Sector y univocidad conceptual: necesidad y elementos configuradores", *Rev. Katál. Florianópolis*, 11, 1: 84-95.

RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (dir.) (2000), *El sector no lucrativo en España*, Madrid, Fundación BBV.

Propuestas del Foro de agentes sociales del Tercer Sector y de la Economía Social ante la situación de crisis económica, enero 2009 (www.plataformavoluntariado.org/resources/download/168).

SÁEZ DE MIERA, A. (2000), *El azul del puzzle. La identidad del Tercer Sector*, Oviedo, Ediciones Nobel.

SALAMON, L. y H. K. ANHEIER (1992), "In search of the nonprofit sector: the question of definitions", *Working Paper, 2 of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project*.

– (eds.) (1999), *Global Civil Society: Dimensions of the Nonprofit Sector*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.